

Referencias visuales del paisaje cultural desde El Mirador Colina Iluminada de Filandia



FUNDACIÓN
TERRITORIO
QUINDÍO
CON UN ESPÍRITU
Por Nuestro Patrimonio!

Municipio de Filandia

**REFERENCIAS VISUALES DEL PAISAJE
CULTURAL DESDE EL MIRADOR COLINA
ILUMINADA DE FILANDIA**

**Presentado para la Fundación Territorio Quindío,
por Roberto Restrepo Ramírez.**

**Armenia
Agosto de 2011**



VISUAL DEL SECTOR URBANO DE FILANDIA

El municipio está situado en el contrafuerte andino de la Cordillera central, en una altiplanicie que se comunica por una vía de seis kilómetros con la carretera que conduce a Pereira y Armenia. En iguales condiciones de infraestructura vial parte otra vía que conduce a Quimbaya, Montenegro, Alcalá y Ulloa, municipios limítrofes, como también lo son las dos capitales.

Su posición topográfica es privilegiada pues posee tres climas: frío en el lugar de acceso por la carretera central, templado en las laderas que descuelgan hasta las fincas cafeteras, y cálido en las goteras de los municipios del Valle del Cauca con los cuales colinda. (1)

Una de sus fortalezas es la arquitectura tradicional, construida de un material terrígeno llamado bahareque. La construcción que más resalta en su paisaje urbano es el templo de María Inmaculada, construido a través de convites parroquiales desde finales del siglo XIX, proceso culminado con su fundación como parroquia el 22 de enero de 1905. Está ubicado en la plaza principal. Según la conferencia patrimonial de UNESCO de 1972, es patrimonio cultural. Su valor se reconoce en la técnica constructiva, además de su cielo raso en maderas coloridas, la construcción con arcos formeros y su tamaño en el entorno urbano (2).

La plaza principal es considerada como la más armónica del Quindío, desde el punto de vista arquitectónico. La mayoría de sus calles todavía conservan las características de fundación, que van desde el empleo del bahareque, la técnica de la tapia pisada, dos pisos con puertas, balcones, ventanas y postigos que obedecen a la tipología de la colonización. En algunos escasos andenes, todavía se aprecian los grabados impresos por los albañiles de las primeras décadas del siglo XX.

Se recuerdan algunas construcciones absurdamente demolidas: el antiguo Colegio de la Santísima Trinidad, también conocido como Faro; el Café América, la casa de las Tránsitas, la antigua casa de don Roberto Marín en la plaza principal, la antigua casa de la familia López en la calle del Convento, el Teatro Bengala, la casa de don Pedro Arbeláez y la hacienda Normandía, entre otras.

A pesar de la destrucción injustificada de su patrimonio arquitectónico, permanecen en pie muchos inmuebles que nos recuerdan la gesta de fundación, la

cual ocurrió el 20 de agosto de 1878, encabezada por José Ramón López, Felipe Meléndez y otros. Entre dichas construcciones se encuentran todas las casas de la denominada “calle del tiempo detenido”, el caserón esquinero diagonal a la alcaldía municipal (la primera construida en su parque principal a finales del siglo XIX, en dos pisos y que fuera durante mucho tiempo las residencias Bristol). También, la Casa del Artesano, el colegio del Sagrado Corazón de Jesús (junto con su capilla levantada totalmente de bahareque), y la calle de “La Pista”, con sus referentes históricos.

VISUAL DEL DETALLE DE LOS ANDENES GRABADOS

A principios del siglo XX, un solo empedrador, don Luis Murillo, logró una verdadera hazaña arquitectónica: empedrar todas las calles y andenes del municipio; de ello sólo quedan dos testimonios, que corresponden al pequeño andén y a media cuadra del sector de la plaza de Ferias. Pero el detalle arquitectónico que parcialmente se conserva corresponde a los andenes grabados. Cuando, en la segunda década del siglo XX, ingresó cemento por la vía fluvial del río Magdalena, que llegaba en mula hasta el Quindío, los municipios fueron decorados en sus andenes externos y en los patios interiores de la mayoría de casas, así como en el piso de sus fachadas. El trabajo consistía en tallar algunos moldes de buena madera con detalles variados y luego colocarlos sobre el cemento fresco. En Filandia imperan los detalles geométricos y motivos fitomorfos (uvas en racimo). Se cuenta que ésta había sido una tradición recibida de colonos de otras regiones. Los rodillos utilizados por los artífices eran elaborados de madera *truco*, *diomate*, *chanul* y *granadillo*, procedentes de la Costa Atlántica y Nariño. También se sabe que los artesanos de Antioquía utilizaban sellos metálicos para plasmar los diseños, que correspondían a figuras geométricas, flores y animales.

De los grabados desaparecidos en los andenes de Filandia, se conservan pequeñas impresiones que recuperó la artista Helena Vargas Tissnés, mediante la técnica del *frottage*, y que había realizado con estudiantes universitarios de Medellín, las cuales plasmó en una serie de serigrafías, conservadas bajo el título “*Anden y recuerden*”. Este trabajo también se realizó en otros municipios del Quindío, para un total de 219 registros de diseños recuperados.

VISUAL DEL BOSQUE DE BREMEN LA POPA

En el paisaje de Filandia también sobresalen el verde de su follaje y de sus bosques,

los últimos guaduales de su entorno y sus colinas onduladas. Uno de sus tesoros naturales es el bosque de Bremen La Popa, “reserva natural, forestal y de investigación que también comparte territorio con Circasia, considerada refugio de animales y plantas que se encuentran amenazadas de extinción y donde nacen importantes quebradas que forman el río Roble (3).

En este bosque se desarrolló un proyecto de recuperación forestal llamado “*los corredores biológicos*”, que estuvo a cargo del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt de Colombia. El proyecto consiste en una herramienta de conservación de biodiversidad. “El objetivo principal definido para los corredores biológicos es el de permitir el incremento en tamaño de las poblaciones animales y vegetales y aumentar las probabilidades de sobrevivencia. Los corredores biológicos ayudan a la conservación de poblaciones, y teóricamente, deberían ayudar a sostener a las poblaciones de animales y plantas que viven en los hábitats intensamente fragmentados, como es el caso de los paisajes rurales (4).

VISUAL DEL TEMPLO MARÍA INMACULADA

Desde diferentes tramos carreteables de la vía que conduce a Pereira y Armenia, lo mismo que arribando desde Quimbaya y La India, sobresalen altivas las cúpulas de este templo, que además tiene el mérito de poseer un cielo raso totalmente trabajado de madera por laboriosos artesanos, que lo tallaron en las primeras décadas del siglo XX, y donde se destacó don Arcadio Arias, ebanista que había sido alumno de otro maestro de talla artística y de escultura, el antioqueño Álvaro Carvajal. Este templo “es monumento nacional, reconocido como uno de los cinco más antiguos que conserva la arquitectura ecléctica románica con elementos góticos. Su construcción es en bahareque, y forrado en lámina, arcos y columnas construidas en madera y barcinos y laureles negros y cielo raso con apliques en madera” (5).

De su construcción se conservan increíbles historias que cuentan las penalidades para trasladar en convite los árboles de barcino desde el bosque de Bremen La Popa. También se recuerdan los pormenores del levantamiento de la soberbia estructura de bahareque y del transporte de las campanas antiguas desde el lugar de su fundición, incluyendo las anécdotas que relatan el empleo de oro indígena extraído de una sepultura prehispánica, en la fabricación de una de ellas. Se trata de la noticia que por esa época cundía en la región con respecto al hallazgo en la vereda “La Soledad” (año 1890) de poporos y otras ofrendas funerarias del Periodo

Arqueológico Temprano y que daría lugar a la mención del “Tesoro de los Quimbayas”.

VISUAL DEL BARRIO SAN JOSÉ

En este sector de Filandia, hacia el suroccidente, en la salida hacia el municipio de Quimbaya, viven los artesanos tradicionales del canasto de bejucos, actividad que fue declarada patrimonio cultural inmaterial del Quindío por la Asamblea Departamental. En las casas de este barrio, restaurado luego del terremoto de 1999, sobreviven las familias descendientes de los primeros canasteros de Filandia. Entre ellos se destacó Manuel Arias, a quien el presidente Belisario Betancur condecoró con la *Medalla al Mérito Artesanal*, como el mejor artesano de Colombia, por su trabajo destacado en fibra “chusco”. Se cuenta que cuando el Presidente visitó el municipio varios años después, se le condecoró con el *Canastico de Oro*, como el símbolo de las artesanías del municipio.

En el mes de Agosto de 2011, murió otro de los veteranos canasteros, Don Chepe Marín. Sobrevive Don Marino de Jesús López, un verdadero maestro del canasto “ropero”, donde sobresalen figuras geométricas entrecruzadas, que él logra con el empleo de bejucos que presentan colores diversos.

Los canastos tradicionales son utilizados en el quehacer de la caficultura: el semillero o sembrador, el recolector o cogedor, el tanquero, el lavador y el cascarero.

En los últimos años, ante el desplazamiento del canasto tradicional por el balde de plástico, estos artesanos se han visto obligados a trabajar otras modalidades de cestería de bejucos, donde sobresale la utilización de la fibra denominada “tripeperro”, lo que aumenta su habilidad y versatilidad, ya que con él también tejen muebles, sombreros y artesanías decorativas. Entre las nuevas realizaciones artesanales se destaca, además del ropero de Marino de Jesús López, los floreros o jarrones, los remeseros, los piñeros, los bagaceros, los sombreros de Jaime Salazar y las manualidades de las mujeres que heredaron su destreza de padres y de abuelos.

Los bejucos utilizados son extraídos de los bosques de Bremen y Barbas, teniendo sumo cuidado en su resiembra para no afectar tesoros naturales.

VISUAL DEL BOSQUE DE BARBAS

En el espacio contiguo al bosque de Bremen La Popa, ya en el límite con el departamento de Risaralda, se encuentra el Parque Regional Barbas-Bremen, área que comprende importantes quebradas que desembocan al río de La Vieja, incluyendo el cañón de la cuenca alta del río Barbas.

“Filandia es sede de los más grandes y atractivos recursos naturales de la región: el bosque Bremen, que es un patrimonio ambiental por su reserva forestal, y el bosque de Barbas, el quinto con mayor biodiversidad en todo el mundo. Está conformada por más de 300 hectáreas, en su mayoría de bosque nativo; además es un bosque primario que requiere de un manejo especial para su conservación. Estas reservas naturales no son consideradas para su desarrollo turístico, debido a su conservación y fragilidad, pero sí son de gran utilidad para la integración y educación ambiental, son la fuente de bejucos o materia prima para la elaboración de productos artesanales de cestería y aquí está el hogar de una de las últimas moradas de monos aulladores rojos que queda en América Latina (6).

Cuando nos referimos a estos mamíferos hablamos de los *Alouatta seniculus*, o monos aulladores rojos, cuyo grupo más numeroso se encuentra en la región del Bosque del Ocaso, cuenca media del río de La Vieja.

Otro sitio de importancia ambiental que se encuentra en esta área se conoce con el nombre de “Paloterindio” el único bosque sembrado de palma de cera que existe en Colombia. Son ya escasas las palmas de cera que quedan en la jurisdicción de Filandia, lo que motivó al ambientalista Miguel Urrea a sembrar sus plántulas hace 25 años, lo que ha convertido a este lugar en un bosque de 700 palmas, que enriquece nuevamente la fauna terrestre de sus alrededores, pues se han avistado guatines, guaguas y armadillos, aumentando también la posibilidad de salvar la especie de loro orejiamarillo que depende de este hábitat.

VISUAL DE LA CASA “GRANADA”

Frente a esta casa también pasó el denominado Camino del Quindío, la última fonda caminera del tramo que llegaba hasta Boquía, la construcción de dicha casa debió haberse realizado antes de 1895, pues en esta fecha existen evidencias históricas de su funcionamiento como fonda. La casa conserva todavía su arquitectura de

fonda: el corredor del frente, donde se ubicaban mesas y sillas para recibir a los caminantes y las huellas del establecimiento de tienda y dormitorio en su interior. También se aprecian los andenes grabados en su corredor de cemento, una importante fachada de material levantada en la segunda década del siglo XX y las puertas de las habitaciones interiores que comunicaban con dicho espacio frontal. Además, presenta el corredor trasero, que mira al paisaje cálido de Pereira y del Valle del Cauca, así como la puerta del comedor, plegable en cuatro cuerpos y con un decorado artesanal de madera. Un relato escrito sobre esta casa cuenta que estaba “situada en el punto preciso donde culmina el ascenso de las tierras cálidas y empieza un remanso de montañas onduladas que conecta con la gélida cordillera”(7).

VISUAL DE LAS TERRAZAS ARQUEOLÓGICAS

Dentro del paisaje cultural también se debe tener en cuenta lo arqueológico, o sea los vestigios del pasado y la huella de la intervención humana en el ambiente, a través de los milenios. Hacia el occidente, sobre las colinas suaves y arqueadas por la naturaleza, Filandia muestra maravillosamente una serie de aplanamientos que nos indican la transformación de dichos terrenos para ser construidas viviendas sobre ellos. En este caso, se trata de las terrazas donde estuvieron construidos los *bohíos* (casas circulares con techo de paja) y las fortalezas más grandes. Estas fortalezas eran generalmente atalayas elaboradas de guadua y troncos gruesos, y de su levantamiento y existencia hay registros escritos en las crónicas de la conquista.

Desde las alturas, en diferentes sitios de Filandia, y mirando hacia el occidente, en pleno atardecer, se alcanzan a divisar las sombras de las eras de cultivo de los pueblos prehispánicos, que se trazan en dirección de caída de las terrazas de vivienda arqueológicas, y que los estudiosos dicen que pueden corresponder al Periodo Tardío, en el tiempo cronológico de los Quimbayas y otros grupos que hicieron contacto con los españoles.

VISUAL DE LOS VESTIGIOS DE LAS TUMBAS DE CANCEL

El nombre de “*canceles*” proviene del asignado a los materiales de construcción que utilizaron los primeros colonos, cuando levantaron sus ranchos de vara en tierra en el Quindío. Utilizaron ese nombre para referirse a las tablas anchas que colocaban en sus paredes. Cuando, al dedicarse a la guaquería (saqueo de tumbas

indígenas), encontraban grandes y delgadas piedras que conformaban las estructuras funerarias, optaron por denominar cancelas a los yacimientos arqueológicos. En todas las remociones de tierra del Quindío se encuentran evidencias de la permanencia de aquellas culturas antiguas, manifestadas en tiestos de cerámica, fragmentos líticos o estructuras de piedra que constituyen “tumbas de cancel” Lamentablemente, estos restos de los pueblos desaparecidos no se registran, ni se conservan, ni se valoran sus hallazgos. En el sitio donde se construyó el mirador Colina Iluminada, en el momento de su cimentación, y antes de la construcción, aparecieron grandes piedras que constituían una de estas tumbas. Actualmente se pueden observar en los alrededores de la imponente, estructura del mirador, como testigos de la existencia de aquellos prístinos habitantes.

Las evidencias de “tumbas de cancel” que se encuentran actualmente conservadas en sus sitios de hallazgo en el Quindío son:

Barrio Montevideo Central de Armenia.

Ciudadela Instituto Quimbaya de Quimbaya

Cerro Morrogacho de Salento.

Páramo de Chilí de Pijao.

Vereda Navarco de Salento.

“Los municipios del Quindío donde se realicen hallazgos de estructuras líticas o de “tumbas de cancel”, deben proteger estos sitios a través de las declaratorias de áreas de interés cultural, que permitan en el futuro establecer rutas culturales. Además de los recorridos que proporcionen al turismo su conocimiento “in situ”, se pueden ofrecer a los habitantes los hermosos paisajes y panorámicas incorporadas a los paquetes turísticos” (8).

VISUAL DEL CEMENTERIO MARÍA INMACULADA

A principios del siglo XX, todos los municipios construyeron sus camposantos y promovieron la entronización de cientos de panteones familiares, con efigies religiosas y con estilos arquitectónicos muy singulares. No obstante, el paso del progreso y la urbanización han ocasionado la desaparición de dichos espacios verdes, que por lo general se encuentran retirados de los cascos urbanos. En el Quindío, el más famoso se conoce como Cementerio Libre, en Circasia. Uno de los

que mejor conserva esos mausoleos antiguos es el María Inmaculada de Filandia. En este cementerio fue grabada la escena principal de la película “Milagro en Roma”, en 1.989, cuyo guión cinematográfico se basó en la obra de Gabriel García Márquez y que fue dirigida por el cineasta sevillano Lisandro Duque Naranjo. Esta película también escogió otros escenarios para su filmación, como fueron la plaza principal, una de las casas de la calle del Comité de Cafeteros y la cuadra principal en la “calle del tiempo detenido”, pues también su arquitectura tradicional fue otro motivo para la escogencia de estos escenarios de rodaje.

VISUAL DE LA VIA A QUIMBAYA

Desde la centenaria casa “Granada” hasta las partidas a los municipios de Ulloa, Alcalá y Montenegro, esta vía está llena de historias tristes y de leyendas. Se cuenta la versión del asusto tradicional que salía al paso de los caminantes desde el cementerio María Inmaculada; del entierro de morrocotas que alguien halló en contornos del antiguo Camino del Quindío; de las historias de horror de la época de violencia de los años cincuenta que narraban el paso de volquetas repletas de cadáveres traídos desde las fincas cafeteras; de la hierática presencia de la casa en la vereda Cajones; de “la vuelta del tigre”, llamada así porque en una casa campesina de ese lugar, un jaguar atacó a varios habitantes en las primeras décadas del siglo XX; del tesoro de Petrus y de la guaca de Fachadas.

VISUAL DEL SITIO CHOCHALITO

En la vía adyacente al barrio San José, se demarca todavía un sendero de herradura, que conserva la huella del antiguo Camino del Quindío. En él se recuerdan dos hechos memorables: el paso de Bolívar, el 5 de enero de 1830, en horas del medio día y de quien se relata pudo descansar en un rancho construido en el paraje llamado “Chochalito”. El otro acontecimiento ocurrió en la tercera década del siglo XX, cuando en esos contornos, hasta el terreno que hoy ocupa el Parque Panorama o campo de deportes de Filandia, se congregaron masivamente cantidad de ciudadanos para lanzar al vuelo una descomunal cometa, que había sido fabricada en comunidad por Jesús María Ocampo (un homónimo del fundador de Armenia), apodado “Chun”. Con la ropa vieja recogida, lonas en desuso y varillones de guadua, la gran cometa voló y pudo haber pasado a la historia de los Records Guinness como “la más grande del mundo”. Esta historia quedó registrada en un agradable escrito titulado “La célebre cometa de Chun”, del autor quindiano Alfonso Valencia Zapata (9).

VISUAL DE LA VEREDA ARGENZUL Y DEL ALTO DEL SILENCIO

Estas dos estancias rurales de Filandia son las más cercanas al mirador Colina Iluminada y tienen en su haber dos sucesos importantes de la historia municipal. No sólo su bello nombre, “Argenzul”, sino la tranquilidad de sus parajes sembrados de plátano y café en la parte baja, animaron a los productores de la novela “Café con aroma de mujer” a escoger a una de las casas de esta vereda como locación para varias escenas de la serie televisiva. En el recuerdo de colombianos quedó la imagen eterna de esta producción, así como para los filandehños quedó la memoria ingrata del incendio que destruyó cuatro de sus casas centenarias de la plaza principal, un día de febrero del año 1995. En uno de

esos escenarios calcinados, el Bar Ganadero, se habían grabado las citas de amor de Gaviota y Sebastián.

Otras remembranzas sobre Argenzul tienen que ver con la construcción de la gran cometa, pues sus varillones de guadua fueron extraídos de esta vereda, y de la caída de una avioneta en sus potreros.

El otro paraje rural, “El Silencio”, fue el lugar donde varios arqueólogos obtuvieron una fecha de radiocarbono 14, que reseñó información arqueológica correspondiente a la época posterior a la conquista española en América. Esto comprobó la existencia de población indígena en este territorio después del contacto del siglo XVI.

VISUAL DEL MONUMENTO DE JESÚS RESUCITADO

Construido hacia el oriente, con el imponente fondo del bosque Bremen, se levanta el Monumento de Jesús Resucitado, ideario de religiosidad popular que se asoció con el Jubileo Santo del año 2000 para expresar el espíritu de la paz. La idea se había gestado años atrás con la propuesta que sugirió construir una imagen renovada del Cristo Resucitado, que sale altivo de muchas manos, como simulando la acción de nacimiento del partero. La unión de la comunidad con otros gestores permitió cristalizar la idea con el levantamiento del monumento en hierro y cemento, de 2.90 metros de alto, un peso de 450 kilos, soportada su imagen en una base de 3.40 metros. Fue construido por el escultor antioqueño Jairo Bedoya Gutiérrez, con base en el dibujo del artista montenegrino Mario Gallo (Magall) y del artista Armenita Pérez Medina, quien también realizó un óleo, el cual se encuentra en la pared interior derecha del templo María Inmaculada de Filandia. Allí también se

puede leer la Oración a la Paz, con permiso eclesiástico, que es autoría del escritor Luis Carlos Restrepo (10)

VISUAL DEL CERRO EL BISCO

Con el paso del tiempo, el cerro donde está levantado el mirador Colina Iluminada de Filandia, tomó el nombre actual. No obstante, la historia toponímica no se olvida. El término “toponimia” quiere decir “nombre de los sitios” y eso debe referirse a las condiciones que han llevado a las personas a señalarle las denominaciones lingüísticas a sus parajes. “El Bisco” es el más conocido topónimo descriptivo y curioso de este cerro. Porque antes de la construcción de la estructura de mangle rojo rollizo, todos los habitantes del municipio tenían como referencia a esta montaña, desde la cual uno podía girar en completa vuelta de 360 grados para apreciar el más hermoso paisaje panorámico. Era simplemente enloquecer nuestro cuerpo y nuestra mirada a más vueltas que se convertían en el baile de la altura, en un sitio que la naturaleza regaló a los humanos con toda prodigalidad. Era, como se dice popularmente, “ponerse bisco por tanta belleza”.

Del cerro El Bisco también se recuerdan los encuentros amorosos, las sesiones de contemplación, no sólo del amplio paisaje del día, sino del contacto del cuerpo con el césped mientras en las noches estrelladas, se perdía la mirada hacia el firmamento. Hace varias décadas, fue el espacio escogido para el vuelo de cometas.

Allí también estuvo “Chun” con su gente y allí subieron todos los habitantes del municipio, cuando eran niños, para jugar y llenarse de esperanza. A principios del siglo XX se pensó que allí podría levantarse el monumento a Cristo Rey que hoy está construido en el municipio de Belalcázar (Caldas). Falló por varias razones ese proyecto religioso, pero años más tarde se enaltecó el turismo con uno de los mejores miradores construídos de Colombia.

VISUAL DE LOS YARUMOS PLATEADOS Y LOS ARBUSTOS DE SIETE CUEROS

Uno de los regalos que nos ofrece la naturaleza en los sitios altos y en los miradores de montaña de la zona andina de Colombia es el color de un follaje que irradia plata y brillo en la capa forestal de nuestros bosques. Se trata del yarumo, un árbol sencillo, que mirado de cerca tiene verde en sus hojas, pero que mirado de lejos refleja el plateado blanquecino por un curioso efecto visual, algo que la sabiduría ambiental interpreta con todo su juicio, considerándolo un árbol mágico y religioso.

Años atrás, el yarumo era el principal sombrío de los cafetales del eje cafetero, cuando abundaba la variedad de café arábigo en las sementeras, donde también había guamos y otros árboles frondosos. Ante la desaparición de esos protectores en los sitios sembrados, el yarumo sólo ha quedado en su lugar originario, el bosque, donde también brinda alimento a los osos perezosos y otras especies animales.

Otro arbusto que se divisa es la tibuchina, popularmente llamado el árbol de siete cueros. Su nombre científico es TIBOUCHINA LEPIDOTA. Su floración color morado llama mucho la atención y abunda en los parajes rurales del municipio, hasta el punto de ser considerada por sus habitantes como la flor emblema municipal.

VISUAL DEL VALLE DE COCORA, EL NEVADO DEL TOLIMA Y EL CERRO DE MORROGACHO.

Al fondo hacia el oriente montañoso, se levantan poderosos tres hitos del paisaje andino: son los referentes de la majestuosidad, son el recuerdo perenne de cualquier época y son la inspiración de artistas y poetas.

El Valle de Cocora o cañón por donde corre el río Quindío, es el equivalente al paso tortuoso de las fuentes heladas de los Alpes. Por eso alguien lo ha llamado “la Suiza Colombiana”. Aún desde el mirador Colina Iluminada, el Valle de Cocora refleja imponencia y sensación de grandeza o ganas de volar con la imaginación hasta tan insondable tesoro.

A sus extremos, esquivos, tímidos y a veces invisibles, siempre están el Nevado del Tolima y el Cerro Morrogacho. El primero, como un cono frágil que brilla plateado a la luz de la mañana y dorado a la luz del atardecer. El segundo parece un centinela permanente, recordándonos también que fue un lugar religioso y estratégico para los indígenas precolombinos. De ello dan fé las innumerables tumbas de cancel que se encuentran en sus laderas.

VISUAL DE LOS MUNICIPIOS Y CACERÍOS DEL EJE CAFETERO

Son incontables las historias generadas por la visual que han tenido nuestros abuelos, padres y vecinos hacia los municipios y puntos construidos del paisaje divisado desde el Mirador Colina Iluminada.

Del municipio de Circasia se destacaba el templo de nuestra Señora de las Mercedes, con sus tres torres que, aunque pequeñas, se miraban perfectamente desde la altura. El más lacerante recuerdo fue su incendio destructor. Muchos filandeños subieron al cerro El Bisco para observar, con lágrimas en los ojos, dicha tragedia.

Armenia y Calarcá: se otean con la magnitud que ofrecen dos puntos referentes de su divisa: la torre del Palacio departamental y el templo San José, en una línea de mirada visual que confunde a las dos ciudades en una sola.

Quimbaya: ofrece perfecta vista, con su templo de Jesús María y José, que se impone en la perspectiva urbana.

Alcalá y Cartago le siguen en recorrido panorámico. El primero quisiera destacar su samán corpulento del parque principal y el segundo nos regala, en la noche, el más hermoso resplandor hacia el occidente.

La Tebaida, Sevilla y Caicedonia, más allá del camino visual que traspasa hacia el sur occidente, se presentan como lejanas en el fondo que nos recuerda el comienzo geográfico del valle del Cauca. Hacia el pleno occidente, más que todo en la noche, Balboa, Anserma, Belalcázar y otros se levantan orgullosos sobre la topografía montañosa, con sus luces en las laderas y con el Cerro Tatamá como su hermana mayor. Enseguida, sin dejar de observar en el día el brillo que ofrece el recorrido del río Cauca mientras atraviesa el Valle golpeado por el sol, a las 5 de la tarde comienza a verse en esa dirección, y hasta el anochecer, el estupendo brillo colorido del sol de los venados.

Se dice que más allá de la proyección visual de Pereira, donde resalta en la noche la luz permanente y fuerte del aeropuerto Matecaña, se alcanza a ver el gran halo de luz que nos regala Manizales, la capital de Caldas, no sin antes apreciar las luces que se mueven en la vía que comunica a la capital de Risaralda con Dosquebradas, que apenas se presenta ante nuestros ojos como una serie interminable de focos luminosos estáticos, recordando su presencia masiva de urbanizaciones y centros industriales.

Si todavía en la noche giramos con nuestra mirada a la derecha, se reducen los efectos luminosos hasta encontrar los dispersos fulgores de tres pequeños caseríos: Altagracia y Arabia (Risaralda) y La India (Quindío). Los tres son

corregimientos de Pereira y de Filandia, respectivamente.

Si nuestra mirada sigue su camino hacia la derecha, se topa con la oscuridad profunda de la región del Barbas, seguida con la amigable luz de Filandia, y finalmente con la extensión opaca del bosque de Bremen. Así llegamos al punto de partida, Circasia, con sus referencias luminosas cercanas, no sin antes mirar el movimiento de los autos que suben la carretera de La Línea.

Con razón se dice que el mirador Colina Iluminada de Filandia es REGRESAR A LA DIMENSIÓN DE LA ORIGINARIA NATURALEZA, que nos vuelve biscos de alegría y ciegos de emoción, aunque con nuestros ojos cerrados para siempre conservemos la remembranza de su paisaje, el mejor regalo de este ambiente que nos ofreció Dios.

INFORMACIÓN RELACIONADA CON LOS NIVELES DEL MIRADOR

Nivel: Plazoleta “Un tejido artesano”

El municipio ocupa un lugar prominente en el trabajo artesanal del país, como quiera es la cuna de los canasteros de fibras de bejucos. En el barrio San José de Filandia se asientan las tradicionales familias que, desde hace un siglo, han escrito con letra dorada la historia cesterera de este terruño. Sus canastos han estado vinculados al beneficio del café.

Mencionamos los adultos mayores más destacados, artífices de dicha labor manual:

- Manuel José Arias Trujillo: fue merecedor de la Medalla a la Maestría Artesanal en la década de los ochenta, lo que equivale a catalogarlo como el mejor artesano del bejuco “chusco” en Colombia. Murió en la primera década del siglo XX
- José Marín: muerto en 2011 y quien heredó a sus hijas la habilidad cesterera, la misma que permitió fueran escogidas para la representación colombiana en el Festival de la colombianidad de Nueva York.
- Marino de Jesús López: se destaca en la labor de hermosos y estéticos roperos de bejuco “chagualo”. Es el supérstite de la tradición artesanal y tiene su taller en la vereda “El Manzano”. Su familia es oriunda de Santa Rosa de Cabal.
- Juan Gregorio Marín: no se dedica a la manufactura por su avanzada edad, es el último de los exponentes vivos que descienden de los fundadores del Barrio San José.

- Jaime Salazar: Su especialidad es la elaboración de sombreros de bejuco “tripillo”. A pesar de su avanzada edad, es un hábil tejedor de estas versátiles artesanías. Reside en Pereira, pero vende sus productos en Filandia.
- Antonio López: elaboró los grandes canastos remeseros. Murió en la década de los noventa.
- Jesús Guevara: es cabeza de otra familia destacada de artesanos. Posee su taller en la casa de habitación, diagonal al hospital San Vicente de Paúl.
- Humberto Ríos: de origen indígena, ha sido un artesano de la cestería de bejuco “tripeperro”. Su taller se encuentra en el barrio San José.
- Actualmente, hijos, sobrinos y nietos de estos creadores continúan la tradición de cestería bejuquera, alternando el oficio con la elaboración de otros artefactos, como son el bagacero (canasto donde se deposita el bagazo de la caña de azúcar), el piñero, jarrones y miniaturas diversas.

Nivel 1: “Tesoro de los Quimbayas”

Corría el año 1890 y en el sitio “La Soledad” de Filandia, unos guaqueros extranjeros 122 piezas de oro y un desconocido número de vasijas y elementos de cerámica de dos tumbas indígenas prehispánicas. El gobierno colombiano, encabezado por el presidente Carlos Holguín Mallarino, las compró y luego obsequió, en 1892, dichas piezas a la reina de España, luego de la exhibición de las mismas en la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América en Madrid. La historia de este suceso, todas las noticias derivadas a través de los 120 años que han transcurrido desde su descubrimiento y los esfuerzos por su repatriación se han conocido en el imaginario de los colombianos como el “Tesoro de los Quimbayas”.

Hoy la vereda La Soledad pertenece a Quimbaya, municipio éste que tomó su nombre de la cultura indígena precolombina y que también se destaca por la realización del Festival de Velas y Faroles, Patrimonio Inmaterial del Quindío.

Nivel 2: Flaminio María Parra Galindo

Durante la década de los noventa del siglo XX, un líder campesino de Filandia, habitante del sector rural en los contornos cálidos de su vereda “La Palmera”, vía que conduce al corregimiento de La India, comenzó a gestar un sueño. Como todos los que proyectan sus ideas a las alturas, don Flaminio Parra se enamoró del cerro

“El Bisco” por su panorámica y divisa esplendorosas. Desde su empeño de levantar un mirador turístico en este cerro, el proyecto del Mirador Colina Iluminada comenzó su recorrido de gestión ante diferentes instancias. Fueron muchos sus desvelos y difíciles sus peticiones para que el Mirador se convirtiera en realidad. Ahora que es un sueño cumplido, don Flaminio no tuvo la alegría de verlo construido, pues la muerte lo sorprendió en su proyecto. Esta construcción es un homenaje a su memoria.

Nivel 3: La cometa de “Chun”

Al observar los cerros aledaños al Mirador Colina Iluminada, no sólo apreciamos paisajes y tonalidades de verdes. Ellos fueron testigos de incontables jornadas lúdicas, como fueron las elevaciones de cometas. El suceso más reconocido de la historia municipal fue la fabricación y remonte a las alturas de la que se consideró como la más grande del mundo y que había sido fabricada por un personaje conocido como “Chun”.

Este mote de Jesús María Ocampo (un homónimo del fundador de Armenia) es símbolo de valentía y osadía. Dicen que su cometa pesaba toneladas, que su altura era equivalente a una casa de bahareque de dos pisos y que su cola de manilla gruesa medía tres cuerdas. También se cuenta que habría sido trenzada por su hija para el memorable día de vientos en el mes de agosto.

Nivel 4: “Milagro en Roma”

En el año 1988, la tranquilidad del municipio se vio interrumpida durante varios días por el rodaje de una película, que a su vez se había inspirado en uno de los cuentos del Nobel literario Gabriel García Márquez, que cuenta la historia de sus personajes, Margarito y Evelia Duarte. Su título, “Milagro en Roma”, estará ligado a la historia de Filandia. Ha sido apreciada en el mundo entero por miles de espectadores. Sus locaciones (especialmente el cementerio tradicional y la “calle del tiempo detenido”) todavía conservan arquitectura tradicional. En el año 1993 se repetiría la historia con la filmación de la famosa novela “Café con aroma de mujer” en escenarios del casco urbano de Filandia, y sus habitantes volverían a soñar con ser actores y actrices de la pantalla grande y de la televisión nacional.

Nivel 5: Las terrazas

A la llegada de los conquistadores españoles a esta región del Cauca Medio en el siglo XVI, uno de los aspectos que más llamo la atención de los ibéricos fueron las casas de los indígenas. Eran construidas de guadua, con estantillos finos de sus bosques y tenían techos de paja. Su forma circular era visible y fueron llamadas “bohíos”. Una de las características más especiales de este paisaje cultural son las terrazas que se aprecian en las cimas de sus colinas, lo que invita al observador a reconstruir el llamado “paisaje arqueológico”, que estuvo caracterizado además por atalayas que eran verdaderas fortalezas, tal cual lo narraron los cronistas. Esas mesetas de vivienda también guardan, en las entrañas de la tierra, las sepulturas de aquellos habitantes.

Nivel 6: Los monos aulladores

En el bosque de Barbas, imponente tesoro de la biodiversidad que se encuentra en el límite con Risaralda, habita uno de los grupos de monos aulladores rojos que se encuentran distribuidos en tres zonas del Quindío. Los *ALOUATTA SENICULUS* utilizan los sonidos que emiten para demarcar su territorio. Estos monos son exclusivos del continente americano; sus grupos están constituidos por hembras y machos, uno de ellos líder, en un número que oscila entre los 10 y los 20 individuos. Uno de sus alimentos son las hojas y otras partes del yarumo, además de tallos tiernos, frutos, insectos y hasta vertebrados pequeños (11). Otros lugares donde se encuentran estos monos en el Quindío son en el bosque del Ocaso, la parte alta del sector de Boquía y el valle de Maraveles (12).

Nivel 7: Camino del Quindío

El más importante referente histórico de Filandia es el Paso o Montaña del Quindío. Era una vía que comunicaba al sur del país con Santafé. Los tramos más conservados se encuentran en otro tesoro natural del municipio, el bosque Bremen La Popa. Conocer y trasegar estos escasos metros del llamado Camino del Quindío nos recuerdan las historias fantásticas que escribieron los caminantes de aquel sendero de más de 300 años de antigüedad. Fue el siglo XIX la época que más documentos produjo sobre este patrimonio cultural, y por donde también transitó el Libertador Simón Bolívar el 5 de enero de 1830.

En 1800 lo recorrió Von Humboldt, en 1853 lo trasegó Isaac F. Holton y Eduard André hizo un inventario de sus recursos en 1875. Todos ellos, además de otros naturalistas, alabaron la biodiversidad de sus ecosistemas (13).

Nivel 8: “Filandia, estrella hídrica del Quindío”

A través de la historia, Filandia ha sido conocido con varias perífrasis. “La palabra perífrasis consiste en llamar a un lugar por su símil, de tal manera que ha sido conocida popularmente su equivalencia”. (14). La perífrasis más mencionada es “la colina iluminada del Quindío”, de donde se tomó el nombre para este Mirador. En la época de su fundación (1878) se le llamó “Nudilleros”, porque abundaba en sus montañas una planta llamada nudillo. Y también la bautizaron “la hija de los Andes”, tal vez inspirados en el hermoso paisaje montañoso hacia el oriente. Con el devenir turístico se le llama también “un tejido artesano”, haciendo honor a su patrimonio humano artesanal.

Derivado de su inmensa biodiversidad y de sus bosques aldeaños, también ha recibido el nombre de ESTRELLA HÍDRICA DEL QUINDÍO, ya que en su jurisdicción nacen bastantes quebradas, especialmente en la vereda Cruces. “Es fuente de agua para siete municipios (Filandia y sus veredas, Montenegro, Quimbaya, Circasia, Alcalá, Ulloa y Pereira, en tres departamentos)”. (15)

Nivel 8: La fonda caminera

Otro de los capítulos más reconocidos de la historia nacional es la arriería, o sea el transporte de productos en bueyes y en mulas. Las fondas camineras eran el refugio de aquellos caminantes de origen montañoso que pernoctaban con sus recuas en estas casas que se encontraban a la vera del camino. La casa “Granada” es el mayor testimonio que se tiene de esta época. La fonda cumplió dicha función hasta las décadas de los años 20 y 30 del siglo XX, cuando el tren y las carreteras sumieron en el olvido el movimiento comercial que había traído el progreso en lomo de animal. Hoy, la casa “Granada” es remembranza y sólo la acompañan dos palmas de cera sembradas en su portada. Así como se conserva su apelativo de “la casa de los dos climas”, pues es fría en la portada antigua y es cálida en el corredor que mira al Valle del Cauca y el occidente del país.

Nivel 8: “La Pista”

Uno de los referentes visuales más destacados del casco urbano de Filandia es la calle de La Pista. Es la más apropiada denominación de toponimia descriptiva, pues desde la distancia se alcanza a ver un extenso corredor de cemento, que corresponde a la carrera 4^o en toda su extensión. De esta histórica vía se destacan la ubicación del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de las Hermanas Bethlemitas, soberbia construcción de más de 100 años de antigüedad; la pequeña casa del entrecruce con la calle 6^a, que posee el techo de teja de barro más bajo del municipio; los andenes grabados frente a la casa de la familia López; la última tienda tradicional de Filandia, propiedad de Israel Román; la antigua panadería Turín y la bella casa de dos pisos de la familia Rendón, que posee hasta fantasma propio.

Nivel 8: Paisaje Cultural Cafetero

Los cafetales, guaduales, arboles de yarumo, arbustos de sietecuecos y los bosques secundarios que se aprecian en el insondable y hermoso horizonte del municipio, nos recuerdan la declaratoria que la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) ha emitido en su

sesión del 25 de junio de 2011 como PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD para el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. “El paisaje cultural cafetero es una mezcla de componentes macros como el clima, la topografía, las variedades, pero también microcomponentes valiosos como la arquitectura y la idiosincrasia social” (16). De allí que no se extrañe la expresión de un turista suizo, ya maravillado con sus Alpes, al observar el paisaje del Quindío: “this is the most beautiful panoramic I have never seen” (17).

“Allá te espero”

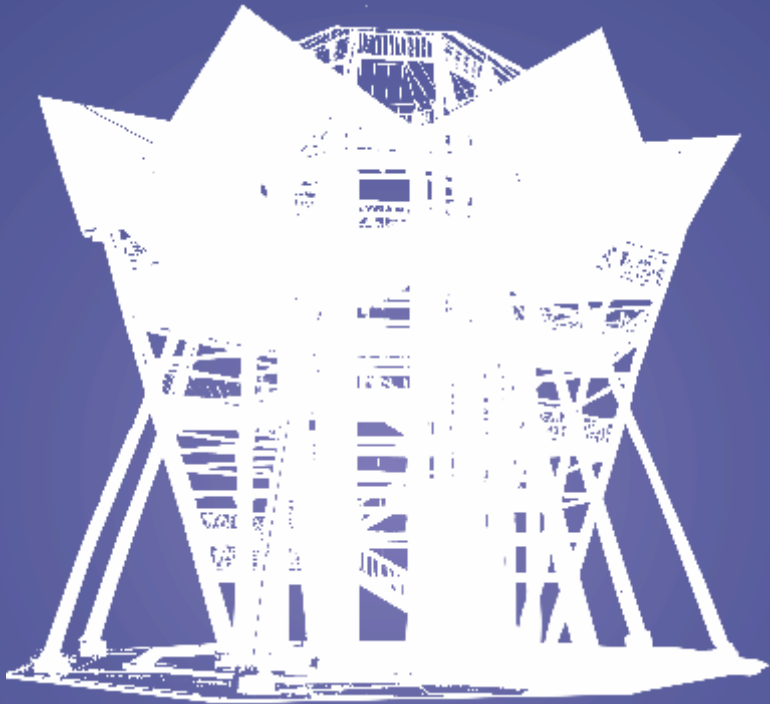
Este sugestivo título es el nombre de la nueva producción televisiva que ha escogido al municipio de Filandia, para grabar en varios escenarios lo mejor de su arquitectura, de sus paisajes y de sus gentes. RCN Televisión seleccionó al municipio, junto con Marsella (Risaralda), para producir aquí la telenovela que le dará realce nacional e internacional.

“Allá te espero” nos deparará emoción, como reflejaba la historia de amor de Sebastián y Gaviota en “Café con Aroma de Mujer”. Nos dará fama como ocurrió con la trama de realismo mágico presente en la película “Milagro en Roma “. Y

destacará el talento de este terruño, como se evidenció en la película “Asistencia y camas”, pues algunas escenas fueron filmadas aquí en 1978, con base en un guión del escritor caldense Rafael Arango Villegas, titulado “Arrieros semos”, y cuya principal locación fue el municipio de Salento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- Roberto Restrepo. “El municipio de Filandia en la historia regional. En: La Crónica del Quindío. “La historia de nuestra región”. Proyectos especiales La Crónica. Armenia. 2000. ps.145-146.
- 2- Inventario de atractivos físicos y culturales en el municipio de Filandia. Plegable. Alcaldía de Filandia.2010.
- 3- Nieto Margarita. “Parque regional Barbas – Bremen”. En: “El aullador”. Filandia. 2007.
- 4- Lozano Z, Fabio H. “Los corredores biológicos”. En “El aullador”. Filandia.2008.
- 5- Alcaldía de Filandia. Plegable turístico “Filandia es arquitectura, ecoturismo, paisaje y tradición”. 2009.
- 6- Fundación Territorio Quindío. Plegable: Centro de Interpretación “Del bejuco al canasto”. Armenia. 2010.
- 7- Restrepo, Luis Carlos. “Memorias de la Tierra”. Gráficas Universal. Armenia. 2000.
- 8- Roberto Restrepo y Hernández, Néstor Eduardo. “Los rostros de la tierra, una antropología de la quindianidad”. Editorial Lux. Armenia.2000.
- 9- Ocampo Chica, Gustavo. “Historia y Humor Filandia”. Quingráficas. Armenia. 1984.
- 10- Restrepo, Roberto, et.al. “Visión antropológica del Quindío. Armenia.2003.
- 11- Periódico “La Tarde”. Noviembre 14 de 2001. Armenia. p.8.
- 12- IBIDEM
- 13- Usaquén R., Marta Lucía. En: “Rutas del Quindío. Paisaje Cultural”. Fondo de Promoción Turística. Armenia. 2000.
- 14- Restrepo, Roberto. “Adultos Mayores y quindianidad”. Gráficas Superior. Armenia.2010.
- 15- Arbeláez, Nubia. Revista “El Aullador”. Filandia.2008.
- 16- Sánchez, Jairo. “Paisaje Cultural Cafetero, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco”. Documento, s.f.
- 17- IBIDEM.



Este trabajo de investigación y documentación cultural fue realizado mediante convenio suscrito entre la Gobernación del Quindío (Secretaría de Turismo) y la Fundación Territorio Quindío, como insumo para la señalización temática cultural del Mirador Colina Iluminada de Filandia.

El proyecto contó con un grupo interdisciplinario de profesionales, para presentar como producto final, el nombre de los niveles, los guiones temáticos y los referentes culturales visualizados desde cada nivel del mirador.